

y á participar de la multa. Se purifican con llevar una hacha enrojecida al fuego: juran besando el fusil ó una flecha, y saludan poniéndose el puño en la frente ó tocando con la mano izquierda el costado de la persona saludada. Ninguna mujer puede casarse ántes de catorce años ni despues de veinte; de cada cuarenta tiendas deben casarse todos los años al ménos cuatro hombres, recibiendo de los demas diez cabezas de ganado para adquirir la mujer. Mezclan con el lamaismo extrañas supersticiones.

La China permaneció por espacio de dos siglos separada de la Europa, porque habiendo perecido el poder marítimo de los Árabes, no era posible llegar por tierra entre tantos ejércitos. Cuando los Portugueses dieron la vuelta al Cabo de Buena Esperanza, encontraron en el trono la dinastía de los Ming, que habia sucedido á los Mogoles y que duró hasta 1644.

## CAPÍTULO XV

Mogoles en Persia y en Siria.

Volverémos atrás para seguir las huellas de los Mogoles en otras partes, y primeramente en Persia. Habiéndose aproximado á Dehli en su fuga Gelaeddin Muk-bezni, hijo del carismita Mohammed, pidió asilo al sultan Chams Eddin Iletmisc, Turco de nacimiento y ya esclavo del último sultan de Gur; pero este le envió regalos diciéndole que aquel clima no le convenia. Retrocedió entónces con sus carismitas, amenazando y guerreando hasta que entró de nuevo en Persia con la esperanza de recobrar los dominios de sus mayores. Pero cuando llegó al Kerman, apénas le quedaban cuatro mil hombres con las penalidades que sufrieron en el desierto. Allí se le unieron muchos partidarios y Gelaeddin fué generalmente obsequiado por los pequeños príncipes, que en medio de aquellas revueltas se habian sublevado en el Corassan, en el Mazanderan y en el Irak. Atacó al califa

1223.

Nasser, implacable enemigo de su padre y á quien se imputaba haber aconsejado á los Mogoles que invadiesen la Persia; destruyó la Georgia, porque aquellos Cristianos habian hecho mucho daño á los musulmanes en la última guerra, y también á los asesinos, que eran siempre el terror de los poderosos.

1226.

El califa Mostanser, viendo la prosperidad de las armas de Gelaeddin, procuró concertar la paz con él, y este puso de nuevo su nombre en las oraciones públicas. Los Mogoles le acometieron y vencieron en el Irak; pero no se atrevieron á atacar á Ispahan. Curmagon, general de Olgai, encargado de continuar la conquista de la Persia, atacó á Gelaeddin, el cual, habiéndolo perdido todo ménos su valor, y huido cien veces de sus manos para reaparecer con nuevas bandas, fué al fin preso y muerto por los Curdos, concluyendo con él la dinastía de los Carism-schá.

1231.

Los Mogoles continuaron desde entónces con mas seguridad sus victorias, ó mejor dicho sus devastaciones por el Diarbekir, la Mesopotamia, y el país de Erbil y de Kelat, destruyendo, robando y quemando por espacio de veinte años. Lleno de espanto el califa Mostanser fortificó á Bagdad; pero estaba para dar su última hora.

Vivian aun en el Rum ó Romelia los poderosos Selyúcidas. David y Kilige Arslan I, hijos de Soliman, establecieron en Iconio su corte con un poder absoluto, que causó gran daño á los Cruzados, y que aumentaron sus sucesores, tomando á los Danismenidas la Capadocia. Pero habiéndole distribuido entre sí los diez hijos de Kilige Arslan II, Federico Barbaroja les arrebató á Iconio, haciéndose despues aquellos hermanos la guerra unos á otros. Aladino Kaikobad, el mas digno de sus sucesores, que fué puesto en prision por su hermano, permaneciendo en ella cinco años, y despues desterrado á Constantino-  
1219-37. plia, mejoró en la desgracia sus buenas cualidades, venció al gran Gelaeddin, estudió y protegió la literatura que, huyendo de los Mogoles salió del Oxo para refugiarse en el Jonio; se dedicaba con afán al estudio y dividia el dia en tres partes, una para los negocios, otra para conversar con los sabios y jeques, y otra para leer historia; pasaba dos terceras partes de la noche meditando obras morales y en sus devociones.

Á los cinco años le sucedió Gayateddin Kaikosru II, el octavo despues de Soliman-schá, cuando los Mogoles cayeron sobre aquel reino y tomaron por asalto á Erzerum. Entónces se unieron á Kaikosru dos mil Francos, mandados por Juan Liminata, Cipriota, y el Genoves Bonifacio de Castro, pero no pudieron impedir una nueva derrota, despues de la cual el sultan aceptó la paz con la carga y la vergüenza de un tributo. Los Mogoles llenaron de espanto la Siria, y muerto Kaikosru, dividieron la Romelia entre su hijo Rokneddin y su hermano Azeddin, cuyas contiendas atrajeron muchas veces á aquellos. Bajo esta dependencia fué decayendo el poder de la Romelia, hasta que habiéndose sublevado los emires en 1294 contra Gayateddin Masud, fué dividida en diez principados independientes, y la dinastía selyúcida no volvió á recorrer el Asia Menor, ni quedaron de la familia turca mas que los Otomanos.

Proclamado Mangú emperador, determinó subyugar el Tibet y concluir la conquista de la Persia, confiando la empresa á su hermano Ulagú y dándole un grueso ejército, mil ingenieros chinos, órden de que se conservasen intactos para aprovechamiento de aquellas tropas los prados que habian de encontrar al paso al Occidente de los montes Tungat, y que los intendentes de Persia tuviesen dispuestas para cada soldado cien medidas de harina y cincuenta de vino, recomendando particularmente á su hermano que exterminase á los asesinos ismaelitas, y sometiese al califa. Ulagú emprendió su marcha, recibiendo homenajes de todos por el

1092.

Selyúcidas.

1107.

1219-37.

1212.

1215.

1231.

camino, y citando á los vasallos para que le mandasen los socorros establecidos, de manera que cuanto mas avanzaba mas numeroso era su ejército.

Fin de los asesinos.

Los asesinos poseían entónces muchas ciudades en el Cuistan, en el Rudbar y en la Siria, teniendo tan asustados á sus vecinos, que en Cazvin cerraban las puertas al anochecer, escondian los objetos de valor, y estaban continuamente sobre las armas y en espera, mientras que tampoco los pueblos apartados estaban muy seguros de sus puñales. Por tanto todos los emires del alrededor se unieron voluntariamente á Ulagú, ayudado tambien por el califa, á quien causaban espanto los cien castillos de que los asesinos habian rodeado su país. Los gobernaba entónces el parricida Rokneddin, hombre débil é inexperto y engañado por Nasireddin, astrónomo de Bagdad, el musulman mas ilustre del siglo XII, comparado por los suyos con Tolomeo, y que ofendido por el califa en su orgullo literario, se refugió cerca del jeque de la montaña, á quien hacia traicion. Rokneddin pidió treguas á Ulagú; fueron destruidos cuarenta castillos y en el de Alamut quemados todos los libros de su secta: Rokneddin mismo fué asesinado y tambien lo fueron sus Ismaelitas, que habian sido repartidos en los cuerpos mogoles, y el mundo quedó libre de aquel azote, á la manera que algunas veces la tempestad ahuyenta la peste.

Fin del califato.

1213.

Bagdad continuaba con una gran poblacion; pero se hallaba débilmente gobernada por la tímida bondad de Mostasem, que entregado á los placeres dejaba á sus ministros la direccion de los negocios, y creyendo infundir respeto por medio del misterio, no se presentaba ni aun á los príncipes que iban á tributarle homenaje, debiendo estos contentarse con aproximar los labios á una tela que figuraba el borde del vestido del califa, colgada á la puerta, cuyo suelo besaban tambien, del mismo modo que los peregrinos lo hacen con la piedra negra y el velo de la Caaba; en fin, cuando salia á caballo en las solemnidades, se cubria la cara con un velo negro. Tenia aun, como resto de su antigua autoridad, el derecho de investir á los príncipes ortodoxos, los cuales le notificaban haber llegado á ser sultanes, melik ó atabek, y él, al volverse los embajadores, enviaba un cadí ó un jeque con el diploma en que les conferia la soberanía y les señalaba sus obligaciones, y al mismo tiempo una túnica régia, un turbante, un sable, un anillo y ademas una mula herrada de oro con la gualdrapa adornada de piedras finas. Salian al encuentro del enviado los principales del reino y el nuevo príncipe, y le besaban la mano: algunos dias despues ponía al que habia de reinar la túnica y el turbante hechos en Bagdad diciéndole: *Sé justo, no quebrantes la ley*. Entónces podía ya el príncipe sentarse en el trono; besaba el pié á la mula y despues atravesaba la ciudad á caballo con el embajador, precedido del estandarte real, de

músicas militares y cubierto con un quitasol.

Siendo ya tributarios de los Mogoles la Romelia, el Fars y el Kerman, solo dependian del califa el soldan de Egipto, los príncipes de Erbil, de Mussul y algunos otros ménos poderosos. Su pequeño reino se hallaba agitado interiormente por las facciones, y se aumentaban las esperanzas de los Alidas, á proporcion que se hundia la casa de Abbas. Ulagú (dice el historiador Raschid-Eldin) envió á Mostasem un mensaje que decia: « Tú no me ayudaste con » tropas contra los Ismaelitas. Aunque tu casa » sea antigua é ilustre, y tu raza favorecida de » la fortuna, la luna sin embargo no brilla sino » cuando el sol se oculta. Bien sabes cómo han » tratado al mundo los Mogoles desde Gengis- » Kan. » Aquí enumera las dinastías y pueblos que han sido destruidos, y le pide que ciegue los fosos y destruya las murallas de sus ciudades, y se le someta como vasallo. Despues continúa: « ¿Quieres salvar tu cabeza y á tu » antigua familia? Escucha este aviso; si te » niegas á ello, veré cuál es la voluntad de » Dios. » Engreído el califa con sus glorias pasadas, contestó con altanería, como jefe de raza real y sacerdotal, sin tener presente que el orgullo es ridículo sin la fuerza; entónces Ulagú exclamó: « El califa se nos muestra torcido » como un arco; pero si el Eterno me protege, » enderezaré á ese audaz como una flecha (1). »

El visir aconsejaba á Mostasem que se humillase y calmase al enemigo; pero los cortesanos le embriagaron con sus adulaciones, de tal modo que prorumpió en medio de sus aplausos: « ¿Qué debe temer la familia de Abbas? Los » monarcas que reinan en todos los pueblos del » mundo ¿son tanto como mis soldados? ¡Animo, pues, oh visir, y deja de temer las amenazas de los Mogoles. » Estas palabras, añade el historiador, turbaron al visir porque veía claramente que el reino de los Abbasidas tocaba á su fin, y como esta ruina debia suceder en el tiempo en que fuese visir, se revolvia como una serpiente y daba vueltas á mil ideas en su imaginacion. Mostasem procuró resucitar su abatido entusiasmo religioso, y preguntó á los ulemas cuál era mas meritorio, la peregrinacion á la Mecca ó la guerra contra los infieles. *Esto último*, respondieron unánimemente, así que se publicó por todas partes; pero sin gran resultado. El astrónomo Nasireddin, que entónces era consejero de Ulagú, le excitaba contra el califa.

Alkami, visir de este, fingió olvidar su enemistad con Nasireddin para hacer tambien traicion á su señor, que se veía obligado ya á cometer débiles humillaciones ó á tolerar imprudentes amenazas. Llegó Ulagú y se dió en el brazo occidental del Tigris una terrible batalla; pero quedó indecisa. Por mostrarse victoriosos los soldados del califa pernoctan en el campo y los Mogoles rompen los diques del rio y los

1238

(1) Collection orientale. Hist. des Mongols de la Perse. Paris, 1840.



ahogan. Cincuenta días hacía que Bagdad se hallaba sitiado cuando Mostasem tuvo que rendirse á discreción á los Mogoles. Fué llevada la ciudad á sangre y fuego por espacio de siete días, y perecieron en ella ochenta mil personas; la clemencia de Ulagú perdonó á los demas: los Cristianos se salvaron á instancia del patriarca de los nestorianos. Se amontonaron alrededor del feroz gengiskánida los tesoros que durante cinco siglos habían recogido los califas. En el harem se hallaron seiscientas mujeres y mil eunucos, y el patriarca de los creyentes pidió que le dejasen aquellas hermosas á quienes no había dado nunca el sol ni la luna, y Ulagú le concedió ciento. Pero poco faltó para que Mostasem y sus hijos fuesen metidos en un saco y arrojados á los piés de los caballos para que los deshiciesen, porque los Mogoles tenían por pecado verter la sangre de los príncipes; los que formaban su comitiva fueron degollados, así como todos los Abbasidas que encontraron. Bagdad, que había sido por espacio de cinco siglos la metrópoli del Islam, quedó arruinada, y el iman que recitó el kutabet el primer viernes del mes de marzo en la solitaria mezquita, en lugar de la acostumbrada oracion por el califa, exclamó: « Gloria á Dios que ha destruido ex- » ceisas vidas y condenado á la nada á los » habitantes de esta capital, » y concluyó diciendo: « Oh, Señor, ampáranos en nuestras » calamidades, mayores que todas las que ha » sufrido el Islam; nosotros somos del Señor, y » al Señor volvemos. » Ulagú preguntó á los ulemas reunidos, quién era mejor, un señor que no fuese creyente, pero sí justo, ó un musulman, pero inicuo; y los dóciles doctores prefirieron al primero.

Así terminó el imperio de Mahomet, habiendo tenido cincuenta y seis califas, y treinta y siete despues que la familia de Abbas se estableció en Bagdad. Desde entonces ninguno reunió los títulos de jefe de los creyentes y de gran pontífice del islam, lo cual constituía el califato; pero obtuvo la dignidad de supremo sacerdote é iman al-Muminin Amed, tío del que murió en Egipto, trasmitiéndosela catorce Abbasidas dependientes de los sultanes y sin autoridad secular, hasta que el último la cedió á Selim I (1517), sultan otomano, reconociéndole por iman de todos los Sunnitas.

Tampoco los Alidas vieron satisfechos sus deseos, porque esperaban recobrar entonces su preponderancia antigua. Ulagú tomó para sí el pleno dominio de la Persia, el Irak-Arabi, el Curdistán, el Algesir, el Diarbekir y la Romelia, fundando la dinastía de los Mogoles del Iran, que duró hasta 1355, en que fué dividida entre muchos emires.

Nasireddin, que era ciego por la astrología, le decidió á construir un gran observatorio; pero le parecieron tan exorbitantes los gastos que se calcularon necesarios, que preguntó qué utilidad resultaba de tal estudio. Nasireddin le respondió: *Arrojad desde esta altura un vaso de*

*cohre.* Y habiéndolo hecho, al ruido acudieron precipitadamente los soldados, mientras que el príncipe y el astrónomo que sabían su causa, permanecían impasibles. « Ved aquí, replicó » Nasir, cuál es la utilidad de la astrología; » anuncia el porvenir para que el que lo sabe, » adopte sus medidas; y no participe de la cons- » ternacion del que se ve sorprendido por los » acontecimientos. »

Ulagú, precedido del terror á que contribuía también la peste, se dirigió á Siria, donde Malek el Naser Yusuf había obtenido por herencia á Alepo, y á Damasco por medio del asesinato. Alepo fué tomada por asalto, continuando en ella cuatro días los estragos, y quedando sujetos á la esclavitud cien mil mujeres y niños. Damasco capituló; fueron tomadas las demas ciudades hasta Gaza, y Naser Yusuf cayó en manos de los enemigos.

El Egipto, donde reinaban los mamelucos, era el refugio de los que llenos de terror abandonaban los países invadidos. Una de las frecuentes revoluciones en los gobiernos militares había destronado al sultan y puesto en su lugar á su hermano Seifeddin Kutuz, al cual intimó Ulagú que se reconociese vasallo ó le haría la guerra. Se aprisionó á los embajadores, se apresuraron los preparativos de guerra, se impusieron exacciones arbitrarias, y se confiscaron y cogieron las alhajas á las mujeres de los emires. Al presentarse la batalla, salieron vencedores los mamelucos, gracias al valor de Kutuz, que fué el primer príncipe musulman despues de Gelaeddin, que consiguió una señalada victoria sobre los Tártaros (1). Pareció este hecho tan extraordinario que, engreidas las demas ciudades, se sublevaron, matando á los gobernadores mogoles; Damasco quedó libre y los musulmanes se vengaron de los Cristianos, de los Hebreos y de los demas que se habían mostrado poco contrarios á los Mogoles.

Pero apenas llega á Egipto el vencedor Kutuz, cuando es asesinado por los mamelucos, á quienes queria disciplinar. Bibars se presenta al atabek diciendo que Kutuz ya no existe. ¿Y quién le ha matado? pregunta este: Yo, responde Bibars; y el atabek replica: *Entonces reina tú en su lugar.* Este hombre feroz regeneró el Egipto con la fuerza; impuso leyes á los musulmanes, que al principio estaban enteramente indisciplinados; enriqueció el país con fabricas, y particularmente con el acueducto del Cáiro; quitó á los Cristianos á Cesárea, Tiberiade, Jafa y Antioquia, y extendió su reino desde la extremidad meridional de la Nubia hasta el Eufrates. Invadió la Romelia, y habiendo vencido á los Selyúcidas en Abulistin, entró en Cesárea, tomándosela á Moin-eddin (Saib-Pervané) que se había hecho dueño de todo el Rum.

Ulagú se retiraba para ocultar la vergüenza de la derrota; pero fué detenido por la sublevacion de su primo Bercai, que dominaba los

(1) NOVAIRI.

países que se hallan al Norte del mar Negro y del Caspio, y por los otros enemigos que sin cesar le suscitaba el incansable Bibars, el cual sostuvo también á un nuevo califa y recogió todos los desertores y descontentos. Ulagú murió de cuarenta y ocho años, sin haber tenido ocasion ni tiempo de castigarle.

Su hijo Abaka le substituyó, continuando su enemistad con Bibars, el cual procuró aliarse con Berki, kan del Capachak, que se había hecho musulman, é invadió la Palestina para echar de ella á los Cruzados. Entónces estos rogaron á Abaka que procurase que el enemigo se volviese atrás, y se formó alianza entre este, San Luis, Carlos de Sicilia, y Jaime de Aragon; pero sus correrías solo sirvieron para vejar á la Palestina y los países inmediatos, y los kanes del Capchak dirigieron con preferencia sus empresas contra la Rusia, donde despues los encontramos poderosos.

De las ruinas de los Selyúcidas salió una nueva dinastía, fundada por Mohammed, bey de los Caramanos, que dieron su nombre al centro del Asia Menor, habitando en Iconio por espacio de dos siglos. Bibars murió envenenado en Damasco, y sus Estados fueron divididos. Kelann, sultan de Egipto, formó para sí una guardia particular de Circasianos llamados mamelucos borigitos, que en ménos de un siglo elevaron á sultan á su jefe, despues fueron sometidos por los Otomanos, y han estado sujetos en Constantinopla hasta nuestro siglo, en que Mehemet-Alí los exterminó.

Las delicias del Iran enervaban á los gengiskánidas, de tal suerte que los señores del país se iban haciendo independientes. Muerto Abaka envenenado, le sucedió su hermano Tágudar, que tomó el nombre de Ahmed y el título de sultan; adoptó el islamismo, convirtió los templos de los ídolos en mezquitas, y aseguró las peregrinaciones á la Mecca. Le disputó el reino su sobrino Argun, que habiendo sido hecho prisionero y perdonado, volvió á tomar las armas, y muerto su tío, ocupó el trono. Le sucedió Kanyatú, que fué preso y ahorcado en una conspiracion que contra él se formó por haber ofendido á un grande de su imperio. Ocupó el trono el ofendido, y vengado Baidú, que fué destronado por el príncipe Casan, hijo de Argun, el cual destruyó las iglesias de los Cristianos, los templos de los ídólatras y los hogares de los magos, rindiendo culto únicamente al islamismo. Viendo agitados por las revoluciones de los mamelucos el Egipto y la Siria, mandó decidir á los ulemas que era deber de un soberano reprimir las violencias ejercidas en los fieles por las tropas indisciplinadas, y habiéndolas atacado con noventa mil caballos, obtuvo una sangrienta victoria; ocupó á Alepo, Emesa y Damasco, dejando generosamente intactos á las personas y los bienes. Pero en breve se formó un nuevo ejército en Egipto, que recobró la Siria, destruyó á Damasco y acumuló muchas riquezas á las que ya poseía el reino del Nilo.

1263.

Siria,  
1260.

Egipto.

1280.

1277.

1279.

1282.

1287.

Casan,  
kan.  
1292.

Dos veces intentó Casan reconquistar la Siria, pero en vano, y Naser volvió á entrar triunfante en el Cáiro. Casan, sin embargo, era poderoso y amado en el Iran, haciendo actos de piedad, edificios religiosos, fundaciones piadosas, y siendo tan liberal que arruinó la hacienda; á su ejemplo, los Mogoles se dedicaron á edificar cuando ántes no sabían hacer mas que destruir. Murió con sentimiento de todos, dejando por heredero á su hermano, á quien recomendó que conservase las órdenes que él había dado, que no impusiese nuevas contribuciones, y que continuase pagando las pensiones concedidas. Era un fervoroso musulman, dió pruebas de aprecio á los descendientes de Alí, difundió aquella creencia en su ejército, y reuniendo un día al alto clero, les dijo: « Lleváis el hábito religioso y procuráis aparecer perfectos mas que » á los ojos de Dios á los de los hombres; estos » pueden ser engañados por las apariencias, » Dios ve los corazones, é indignado de la falsía, la castiga en este mundo y en el otro; » quita la máscara á los hipócritas, los desnuda » de sus vestidos y de su usurpada reputacion, » y los abandona á la risa y al desprecio del » mundo. Aunque iguales á los demas hombres » habéis adquirido por vuestro vestido una reputacion de virtud que no es comun á todos » y la asegurasteis con vuestros discursos y con » la rigidez de vuestras costumbres. Meditad si » podéis cumplir exactamente los deberes que » os impone vuestro vestido; si lo hacéis, seréis » grandes delante de Dios y de los hombres; si » no, solo recogeréis vergüenza. Dios me ha elevado al trono por vuestras culpas, á fin de » que yo gobierne con equidad, y me manda » hacer justicia y castigar á los malos segun » sus culpas; pero mas severamente á aquellos » que ocupan un puesto elevado. Deber mio es, » pues, examinar vuestras faltas y no creáis » que he de tener respeto al vestido. Sean vuestras acciones conformes á la ley y á los preceptos del Profeta; llene cada uno sus deberes y conduzca á los demas por el camino de la salvacion. No os gobernéis por espíritu de corporacion ni exijáis de los otros lo que Dios no manda; sería injusto que atormentáseis al prójimo por obtener reputacion, y que quiérais manifestar mas celo por la salvacion de otro que Dios y el Profeta. Cuando uno » falte á la ley ó á la religion, decídmelo, y » vuestras palabras me mostrarán si vuestro » corazon está de acuerdo con la vocacion de » que os jactáis, segun su sinceridad y el celo y » valor que respiren; de otro modo serán inútiles, no harán mas que provocar mi cólera (1). »

Sabía muchas lenguas y la historia de varios pueblos, sobre todo la de los Mogoles, y recitaba de memoria los nombres de sus antepasados y de sus generales con sus genealogías; trabajaba en todos los oficios, de manera que

(1) RASCHID.

1304.  
17 mar-  
zo.



daba lecciones á los mismos artesanos; entendía de medicina y de botánica, y descubrió en la Persia muchas yerbas que se llevaban hasta entonces á gran precio de la China y de la India; se dedicaba á la química, principalmente con objeto de encontrar la piedra filosofal; conocía conjuros para toda clase de males y para predecir lo futuro, é inventó un instrumento para observar las estrellas. Ni estas ocupaciones, ni la caza le impedían hacer recta y pronta justicia y vigilar á los magistrados. Para hacer mas llevadero á los vencidos el peso de la conquista, arregló los impuestos, protegió la agricultura, guarneció las fronteras, estableció correos, preparó alojamientos para estos y para los militares, sin gravar á los particulares, y dió en feudo á los veteranos las tierras incultas.

Karbendé, su hermano, que le sucedió con el nombre de sultan Olyetú, mató á los que podían disputarle el mando; obtuvo por esposa á María, hermana del emperador Andrónico, el cual esperaba por medio de este casamiento sujetar á los Turcomanos; abrazó la secta de Alí, así que en el Kutabé se suprimió el nombre de los tres primeros califas, dejando solo los de Alí, Assan y Ossein. Murió como los demas, gastado por las bebidas espirituosas y por las mujeres.

Abú Said, su hijo y sucesor, fué afortunado en muchas victorias en el Egipto, la India y otros países lindantes con los suyos; prohibió las bebidas que embriagan, y mandó cerrar las tabernas y los lupanares. Tuvo por sucesor á Arpa-Kan, cuyo valor fué tan grande que reprimió la anarquía que amenazaba destruir el reino fundado por Ulagú. Pero murió al poco tiempo y todo se destruyó y dividió entre los emires, hasta que en 1355 pereció enteramente aquel imperio, y Tamerlan fundó una nueva monarquía mogola.

## CAPÍTULO XVI

Relaciones de los Mogoles con los Cristianos.

Razon habia para que el mundo estuviese llenó de espanto al ver estos nuevos enemigos, tan formidables como los Sunnitas y los Siitas, los Alidas y los Abasidas, los califas de Bagdad y los del Cáiro, los asesinos y las órdenes de caballería, los Indios y los Escandinavos (1), los discípulos de Confucio, de Moises, de Mahoma, de Budda y de Cristo.

Cuando fueron á conquistar la Média en 1221 los generales mogoles Sabada-baadur y Schupenuyan, y volviéndose por el Cáucaso invadieron la Georgia, conocieron los Cristianos por primera vez á aquellos hombres terribles (2). El

(1) En 1238 los Dinamarqueses y Frisones no se atrevían á ir á la pesca de la sardina, por no dejar á sus mujeres expuestas á las correrías de los Mogoles.

(2) ABEL REMUSAT, *Rapports des princes chrétiens avec le grand empire des Mongols, depuis sa fondation par Tschingiskan jusqu'à sa division sous Koubilai*. En las *Mém. de l'Acad. des insc. et belles-lettres*, vol. VI de la nueva serie.

país mas poderoso de los que quedaban sometidos á los Cristianos era la Georgia, escondida entre sus montes, donde solo de paso habian penetrado los generales de los califas. Es verdad que los Selyúcidas extendieron sobre ella su dominio; pero entre fines del siglo XI y principios del XII. David III el *Reparador*, valiéndose de las discordias de los príncipes turcos, recobró á Tiflis, su antigua capital, y los obligó á retirarse hasta el Aráxes. Sus sucesores consolidaron el trono y tuvieron por vasallos á los príncipes armenios del norte del Aráxes, sustrayéndolos del yugo musulman. La familia de Iwan, condestable de Georgia, que poseía casi todo el país entre el Cur y el Aráxes, los príncipes de Chiamkor de Kachen y otros muchos reconocian por soberanos á los reyes de Georgia, que dominaban en el siglo XIII desde el mar Negro entre Trebisonda y la Crimea, hasta Derbent y la confluencia del Aráxes y del Cur, es decir, además de la Georgia propiamente dicha, la Colquida, la Mingrelia, el país de Abkas y la Armenia Septentrional.

En tiempo de las Cruzadas, la comunidad de religion y de intereses los puso en relaciones amistosas con los Francos, si bien la distancia les impidió ayudarles en su empresa, y cuando supieron que Damietta habia sido subyugada, escribieron á los vencedores para felicitarlos y animarlos á tomar tambien á Damasco ú otra plaza de importancia. Los papas habian invitado á su rey Jorge Lasca á que se cruzase, y se estaba preparando á ello, cuando lanzándose los Tártaros sobre sus tierras, le obligaron á procurar por sus intereses. La Cristiandad observaba las vicisitudes de la Georgia con el interes con que se mira el combatido dique que nos defiende del desbordamiento de un rio. Russudana, que sucedió en el reino á su hermano Jorge, envió urgentes avisos de la tempestad que la amenazaba al papa Honorio III; pero entre tanto llegaron los Mogoles; los cuales ó colocaron astutamente una cruz en su estandarte, ó tal les pareció á los Georgianos cualquiera otra señal; el caso es que estos los tuvieron por Cristianos y se dejaron sorprender. Advertidos de su error, rechazaron el ataque valerosamente, el cual no continuó por entonces porque Gengis tenia puestas sus miras en otra parte.

Oktai, su sucesor, despues de someter á los Kin, levantó cincuenta mil hombres para que operasen en dos puntos muy distantes, en la Corea y mas allá del Caspio. El jefe de la segunda expedicion fué Batú, hijo de Tuschi y nieto de Gengis, el cual subyugó á los Cumanos y á los Búlgaros, y penetró en Rusia por el país de los Basquiros, tomando á Moscou y las principales ciudades de los que son hoy gobiernos de Uladimiro y de Jeroslaf, de suerte que los grandes príncipes de Rusia fueron tributarios del gran kan, como con mas extension hemos contado en otra parte.

Charmagan y otros diez y siete generales,

entre los que se hallaba Baschú, muy nombrado despues en Europa con el nombre de Bayotnoi, dirigieron á la Georgia y á la Armenia otra nueva expedicion de Mogoles con sus mujeres y niños. En el primer ímpetu, cuando no habia medio entre someterse ó morir, cuando los que se resistían eran advertidos del peligro que corrían por pirámides de huesos humanos elevadas en lugar de las destruidas ciudades, compraron su salvacion algunos príncipes rindiéndose y coligándose con los Mogoles, con perjuicio de sus hermanos; pero muchas ciudades de la Albania, de la Georgia y de la Grande Armenia fueron quemadas y saqueadas. Sus habitantes se retiraron á los montes, y la reina Russudana á Usanet, fortaleza inexpugnable. Desde allí continuó pidiendo ayuda al Occidente, y prometiendo entera sumision al papa Gregorio IX; pero no fué escuchada ni ménos atendida.

Pareció á los Europeos mas apremiante el peligro cuando el ejército de Batú se hizo dueño de Kief y Caminiek, incendió á Cracovia, y derrotó junto á Lignitz las tropas de la Polonia, de la Moravia y de la Silesia, mientras él mismo batía con medio millon de hombres al conde palatino de Sajonia, llevándolo todo á sangre y fuego, y desparramándose como una inundacion por la Alemania. Wenceslao III de Bohemia pidió socorros á los príncipes vecinos, y el palatino escribía al duque de Brabante la desolacion que causaban. Matias Paris refiere que la reina Blanca llena de terror decia á San Luis: « ¿ Qué harémos? ¿ qué siniestros rumores vagan por nuestras fronteras? El ímpetu de los Tártaros parece amenazarnos de muerte á nosotros y á nuestra santa Iglesia. » Y Luis respondia con voz débil: « Confíemos en la proteccion del Cielo: si vienen esos Tártaros, los echarémos al tártaro de donde han salido (1), ó ellos nos enviarán al cielo á gozar de la felicidad prometida á los elegidos. »

Y eran tenidos en efecto por gente infernal, particularmente porque se elevaban en su campo algunas llamaradas y torbellinos de humo, en lo que algunos creen ver la artillería que hemos visto usaban en esta época los Chinos. Se hicieron fervorosas rogativas en toda la Cristiandad, invitando á todos á que se reuniesen bajo el estandarte de la Cruz. Un Inglés que vivía entre los Mogoles servía de intérprete, y fué repetidas veces á intimar á Bela IV, rey de Hungría, que se rindiese; pero este, mas generoso que prudente, determinó continuar siendo la salvaguardia de la Europa, por lo cual los Tártaros destruyeron sus escasas tropas y ocuparon su reino, viéndose precisado á huir precipitadamente á Dalmacia, y despues á una isla del Adriático.

Hallábanse los Mogoles acampados á la vista de Italia, y no habia promesas, indulgencias, amenazas, ni absoluciones de que no se sirviese Gregorio IX para unir á la Cristiandad y em-

(1) Este juego de palabras entre *tártaros* (pueblos) y *tártaro* (infierno) es propio de los escritos de aquella época.

peñar en la Cruzada al emperador Federico II pero este se contentaba con escribir bellas palabras retóricas (1), invitando á la Germania, ferviente en las armas, á la Francia, madre de una valerosa milicia, á la belicosa y audaz España, á la Inglaterra, robusta de hombres y provista de naves, á la Alemania, llena de impetuosos guerreros, á la naval Dacia, á la indómita Italia, á la Borgoña, no sufridora de paz, á la inquieta Apulia, con las islas piráticas del mar de Grecia, Adriático y Tirreno, y las invictas de Creta, Chipre y Sicilia con las islas y costas del Océano, á la sangrienta Hibernia, á la ágil Gales, á la pantanosa Escocia y á la glacial Noruega (2). Pero mirando cada uno su propio peligro, no parecia dar importancia al que corrían los demas; los cráneos de los mejores Alemanes puestos sobre las lanzas asustaban á los otros; Wenceslao III no queria contribuir á la defensa de la Moravia, por no desguarnecer sus Estados; Federico obraba con tanta lentitud, que sus enemigos sospecharon que habia llamado á los Tártaros. Estos le enviaron el acostumbrado mensaje; que cediese é hiciese homenaje de sus Estados, y en cambio escogiese el cargo que mas le agradase en la corte del kakan: oferta honrosa conforme á las ideas chinas dominantes entonces entre los Tártaros, á la cual contestó chanceándose Federico: « Entiendo tanto de aves de rapiña que no haré mal el papel de halconero. »

La Hungría quedó desierta, y los Mogoles tuvieron que retirarse por carecer de alimento. El Oriente se sustrajo á su furor sometiéndose; pero habiendo muerto el gran general Charmagan, entró la confusion en el ejército, queriendo cada jefe trabajar en provecho propio. Fué á visitar al príncipe Avag un oficial subalterno llamado Siodsbuga, y pareciéndole que habia tardado en recibirle, le hirió con una espuela: indignados los criados maltrataron al algresor, aunque Avag procuraba contenerlos, y reuniendo el oficial muchos compañeros, trató de vengarse. Avag, impotente para resistir, huyó á refugiarse al lado de Russudana, y aunque los príncipes mogoles castigaron á Siodsbuga y pidieron al príncipe georgiano que volviese, este no se tuvo por seguro hasta que no envió al gran kan para que le informase de lo que pasaba, el cual trajo un yarlik ú orden suprema dirigida á los generales mogoles para que tratasen bien á Avag y á los príncipes armenios y georgianos, sin que exigiesen de ellos otra cosa mas que los tributos establecidos.

Tambien la reina de Georgia hizo la paz con los Tártaros por mediacion de Avag, sin salir por esto de sus murallas á pesar de las seguridades y presentes de Baschú. Pero habiéndole enviado Batú proposiciones ventajosas, dió en rehenes á su propio hijo David. Baschú pensó

(1) « Jactatis inanibus verborum lenociniis, oratorem quam rapti contra Tartaros exercitu christianum imperatorem agere malebat. » Greg. IX, ap. M. Paris.

(2) MATIAS PARIS.